

DE LA PROPAGANDA NAZI A LA DIPLOMACIA CULTURAL DE BONN CONTINUIDADES, MEDIADORES Y ANTICOMUNISMO EN ARGENTINA (1955-1966)

FROM NAZI PROPAGANDA TO BONN'S CULTURAL DIPLOMACY:
CONTINUITIES, MEDIATORS AND ANTI-COMMUNISM IN ARGENTINA (1955-1966)

María Valeria Galván¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Diplomacia cultural, República Federal Alemana, Posguerra, Anticomunismo	Este artículo examina las continuidades y reconfiguraciones entre la diplomacia cultural del Tercer Reich y la de la República Federal Alemana (RFA) en la posguerra, centrándose en el caso argentino entre 1955 y 1966. A partir de documentación diplomática, archivos estatales y fuentes periodísticas, reconstruye las estrategias mediante las cuales la RFA reorganizó su política cultural exterior y restableció vínculos con actores previamente conectados con el mundo alemán durante el período nazi. Lejos de una ruptura absoluta, la posguerra evidenció la persistencia de redes personales, institucionales y discursivas, resignificadas en el contexto de la Guerra Fría. El artículo aborda la reconstrucción del aparato cultural de Bonn, la convergencia entre diplomacia cultural y anticomunismo, y el papel de la colectividad germana como mediadora. Sostiene que la diplomacia cultural funcionó como un espacio de continuidad transformada, articulando repertorios heredados en torno al anticomunismo, la democracia cristiana y la defensa de Occidente.
<i>Recibido</i> 30-10-2025 <i>Aceptado</i> 16-3-2026	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Cultural diplomacy, Federal Republic of Germany, Post-war period, Anti-communism	This article examines the continuities and reconfigurations between the cultural diplomacy of the Third Reich and that of the Federal Republic of Germany (FRG) in the post-war period, focusing on the Argentine case between 1955 and 1966. From diplomatic documentation, state archives and journalistic sources, it reconstructs the strategies through which the FRG reorganized its foreign cultural policy and reestablished links with actors previously connected with the German world during the Nazi period. Far from an absolute break, the post-war period showed the persistence of personal, institutional and discursive networks, resignified in the context of the Cold War. The article addresses the reconstruction of the cultural apparatus of Bonn, the convergence between cultural diplomacy and anti-communism, and the role of the German community as mediator. It argues that cultural diplomacy functioned as a space of transformed continuity, articulating inherited repertoires around anti-communism, Christian democracy and the defense of the West.
<i>Received</i> 30-10-2025 <i>Accepted</i> 16-3-2026	

¹ Universidad Nacional de San Martín, Escuela de Política y Gobierno, Instituto de Investigaciones Políticas (IIP), Argentina. C. e: galvan.valeria@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

El final de la Segunda Guerra Mundial marcó una fractura radical en el orden político e institucional alemán. Sin embargo, los vínculos personales, profesionales e institucionales entre antiguos funcionarios, diplomáticos y expertos culturales no desaparecieron con la derrota. En ese terreno ambiguo –situado entre los procesos de desnazificación y las necesidades prácticas de reconstrucción estatal–, comenzó a gestarse una nueva diplomacia cultural que, en la década de 1950, se convertiría en uno de los instrumentos más eficaces de la política exterior de la República Federal de Alemania (RFA). Este artículo sostiene que dicha política se apoyó en redes, mediadores y repertorios simbólicos que habían comenzado a formarse durante el período nazi y que fueron posteriormente rearticulados en el nuevo marco ideológico de la Guerra Fría.

La diplomacia cultural puede definirse como el conjunto de intercambios, circulaciones y proyecciones transnacionales de ideas, información, valores y productos culturales –incluyendo prensa, artes, educación e intercambios intelectuales– promovidos o facilitados por Estados y actores asociados con el objetivo de fomentar entendimiento, influencia o legitimidad en el ámbito internacional. Estas prácticas se inscriben en un proceso más amplio de internacionalismo cultural, entendido como las actividades destinadas a vincular sociedades a través del intercambio de ideas y personas (Iriye, 1997). En el campo de las relaciones internacionales, estas dinámicas se vinculan, además, con la lógica del *soft power*, es decir, la capacidad de influir mediante la atracción cultural y simbólica más que mediante la coerción (Nye 2017). De este modo, la diplomacia cultural incluye la circulación de información, la radiodifusión internacional y los intercambios culturales (Cull 2008), así como el intercambio de ideas, información y expresiones culturales entre naciones y sus pueblos con el fin de promover la comprensión mutua (Cummings 2003). Estudios más recientes han subrayado, asimismo, su carácter transnacional, destacando el papel de redes de intermediarios y actores no estatales en la circulación de estos intercambios (Scott-Smith 2008). En definitiva, la diplomacia cultural implica la proyección internacional de cultura e información como instrumento de política exterior, cuyos efectos dependen de los emisores y de las dinámicas de recepción (Gienow-Hecht & Donfried 2010).

La reconstrucción de estas políticas culturales debe situarse también en el marco más amplio de la reconfiguración del orden occidental tras 1945. El sistema internacional surgido de la posguerra no fue exclusivamente liberal, sino el resultado de una acomodación entre liberalismo y conservadurismo moderado, en la cual actores conservadores –entre ellos los partidos demócrata-cristianos europeos– desempeñaron un papel central respecto de la consolidación del nuevo orden occidental y la articulación del anticomunismo global. Este pacto ideológico permitió integrar a diversos actores políticos dentro de un marco común definido por la defensa de la “civilización occidental”, el “mundo libre” o la “democracia cristiana” (Williams 2025). En ese contexto,

la diplomacia cultural de la RFA funcionó también como un instrumento de inserción internacional dentro de ese campo ideológico más amplio.

En América Latina –y particularmente en Argentina–, la reconfiguración de las políticas destinadas a proyectar la imagen de una Alemania renovada encontró condiciones especialmente favorables. La neutralidad prolongada del país durante gran parte de la guerra, la presencia de una comunidad alemana organizada y la influencia del nacionalismo ofrecieron un marco propicio para recomponer los vínculos culturales bajo nuevas etiquetas ideológicas, aunque apoyándose en muchos de los mismos actores y redes preexistentes. Si durante los años treinta y principios de los cuarenta los intercambios habían girado en torno a la exaltación de valores como la jerarquía, el orden y la tradición frente al liberalismo, en la posguerra esos mismos principios reaparecieron reformulados en el lenguaje del anticomunismo y la defensa de la “civilización cristiana occidental”.

El período anterior a 1945 ha sido ampliamente estudiado. La historiografía reciente sobre el antifascismo, el nacionalismo y la cultura política en Argentina ha avanzado considerablemente en la reconstrucción de los lenguajes ideológicos que articularon de manera transnacional las derechas y las resistencias democráticas desde la década de 1930 hasta la posguerra (Bisso 2001, Passolini 2005). Otros trabajos han analizado específicamente la colectividad alemana en Argentina (Friedmann 2006, 2010, 2019) y la prensa nacionalista (Monacci 2013). Asimismo, estudios recientes se abocaron a la genealogía del antitotalitarismo en redes católicas y en la cultura liberal argentina, mostrando cómo estos lenguajes políticos se resignificaron entre los años cuarenta y sesenta en torno a la defensa de “Occidente” o de la “civilización cristiana occidental” frente a sus enemigos ideológicos (Zanca 2013, Zanca y Mauro 2023, Morresi y Vicente 2023).

En conjunto, estos estudios permiten comprender las continuidades ideológicas que vincularon el antifascismo, el anticomunismo, el nacionalismo y el liberalismo en el espacio transnacional del Atlántico occidental. También ayudan a explicar por qué Argentina se convirtió, durante la década de 1950, en un terreno privilegiado de mediaciones entre la proyección cultural alemana y las relecturas locales de la defensa de “Occidente”. Sin embargo, la articulación de estos procesos con la reconstrucción del aparato cultural de la República Federal Alemana y con sus estrategias de proyección diplomática en América Latina continúa siendo un campo relativamente poco explorado.

Este artículo busca contribuir a ese debate examinando las continuidades de largo plazo entre el período nazi y la diplomacia cultural de la RFA en América Latina, centrándose en el caso argentino. En particular, analiza el papel del nuevo aparato cultural de Bonn, la convergencia entre diplomacia cultural y anticomunismo local, el rol de organizaciones transnacionales y la importancia de las redes de la colectividad germana como mediadoras entre ambos espacios. En este sentido, afirma que más que una mera restauración institucional, la diplomacia cultural de la RFA en Argentina dependió de la reactivación de mediadores, redes comunitarias y repertorios ideológicos heredados del período nazi, en este nuevo período rearticulados en el lenguaje del anticomunismo, la democracia cristiana y la defensa de Occidente.

DE LA OCUPACIÓN A LA RECONSTRUCCIÓN: EL NUEVO APARATO CULTURAL DE LA RFA

Reconstrucción institucional

El colapso del Tercer Reich, en mayo de 1945, significó la disolución del aparato institucional que había articulado la diplomacia cultural durante el nazismo. Tanto el Ministerio de Propaganda como el *Deutsches Auslands-Institut* (DAI) –encargado de coordinar las actividades culturales en el extranjero– fueron clausurados por las autoridades de ocupación. Sin embargo, en la zona occidental, parte del personal técnico y de las redes profesionales vinculadas a esos organismos fue reutilizada en la reconstrucción del sistema cultural y administrativo de la posguerra (Conze, Frei, Hayes & Zimmermann 2010). Este proceso de continuidades funcionales permitió que, pocos años después, emergiera un nuevo entramado institucional destinado a proyectar la imagen de la RFA en el exterior.

En 1951, se creó el *Bundespresseamt* (Oficina de Prensa e Información del gobierno federal), bajo la dirección de Felix von Eckardt, periodista y diplomático con trayectoria en los medios conservadores de entreguerras. Su función era centralizar la comunicación pública, coordinar la información oficial y supervisar las acciones de difusión cultural en el extranjero. A diferencia del Ministerio de Propaganda del Tercer Reich, el *Bundespresseamt* se presentaba como una agencia de información orientada a la transparencia democrática. No obstante ello, su estructura organizativa –basada en la selección centralizada de contenidos, la coordinación de exposiciones y la promoción de la imagen nacional– en buena medida reprodujo los mecanismos de control y jerarquización heredados del pasado autoritario (Schönwald 1998).

El *Auswärtiges Amt* (Ministerio de Relaciones Exteriores), reabierto oficialmente en 1951, absorbió parte de las funciones del antiguo DAI, especialmente en lo referente a la coordinación de escuelas, asociaciones culturales y prensa alemana en el exterior. Una proporción considerable de sus diplomáticos habían servido bajo el régimen nazi (Conze, Frei, Hayes & Zimmermann 2010). Esta continuidad también se trasladó a la diplomacia cultural. Efectivamente, si bien el discurso oficial se centró en la “renovación moral”, las prácticas de representación en el exterior se basaron aún en una concepción jerárquica y nacionalista de la cultura, que buscaba marcar la diferencia con el comunismo.

En el caso latinoamericano, los primeros lineamientos de política cultural se elaboraron a partir de 1951 bajo la dirección de la *Kulturabteilung des Auswärtigen Amtes* (Departamento de Cultura del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores). Esta oficina entendía que América Latina era un espacio estratégico para la defensa espiritual de Occidente. En este sentido, la política cultural exterior alemana se articuló en América Latina a través de redes institucionales destinadas a mantener el contacto con las comunidades y organizaciones locales. Instituciones como el *Institut für Auslandsbeziehungen* (Instituto de Relaciones Exteriores) recopilaban sistemáticamente

publicaciones de la prensa alemana en la región, mantenían correspondencia con asociaciones y centros culturales y difundían información sobre la vida cultural alemana mediante revistas, conferencias y otros medios. A través de estas redes de información y cooperación institucional, la política cultural buscaba fortalecer la presencia cultural alemana y establecer vínculos con escuelas, asociaciones y otros actores locales en América Latina (Barbian 2014).

Cine, propaganda audiovisual y circulación cultural

Dentro de ese repertorio de instrumentos, el cine ocupó un lugar especialmente importante, tanto por su capacidad de circulación regional como por las continuidades empresariales y personales que permitía activar. Así, por ejemplo, el aparato audiovisual nazi montado en Argentina, con proyección al resto de la región, si bien desarmado por las expropiaciones llevadas a cabo por la Dirección de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga en 1945, comenzó a resurgir ni bien se reanudaron las relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania Occidental en 1951 y se iniciaron los debidos reclamos diplomáticos para la resolución de las cuestiones pendientes (Lombardi y Assali 2020). Entre estas últimas estaba el reclamo para recuperar negativos perdidos de películas nazis y el porcentaje correspondiente por las ganancias de taquilla (BArch, R/109/1-917; AHMRECIC, Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga AH/0043/4, AH/0047/1, AH/0051/1).

En este proceso, no sólo interesaba a la RFA recuperar cierto capital monetario que había sido incautado de la empresa del delegado de la época nazi, Hans Biester, sino también los negativos de verdaderos éxitos de taquilla de la UFA. Para ello, se hicieron gestiones, a través de empresas privadas subsidiarias de la UFA, como Film de Argentina y Tobis. Pero Biester no podía dar explicaciones de parte del dinero no transferido antes de las expropiaciones y por eso se le rescindió el contrato en 1951 como representante oficial de UFA y se lo reemplazó por Ricco Arendt, empresario cinematográfico alemán que fue designado agregado cultural de parte de Alemania Occidental y retomaría la misión de representar los intereses de Alemania Federal a partir de las políticas cinematográficas en Latinoamérica (BArch, R/109/1-917; AHMRECIC, Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga AH/0043/4, AH/0047/1, AH/0051/1).

Específicamente en Buenos Aires, desde 1961 Arendt comenzó a enviar informes acerca del mercado y los gustos e intereses de los públicos de todos los países latinoamericanos. En estos documentos insistía en la ventana de oportunidad que existía para exhibir, junto al nuevo noticiario, cortos documentales acerca del recién construido Muro de Berlín y la necesidad de sumar una voz más en contra de la propaganda comunista, para despejar dudas en Latinoamérica acerca de la veracidad de los relatos norteamericanos sobre la situación en Europa del Este.

La cuestión del Muro de Berlín fue un tema central en las campañas audiovisuales de la diplomacia cultural alemana en el Río de la Plata durante toda la década de 1960.

Un ejemplo destacado de su relevancia en la gestión alemana fue la campaña promovida por la *Deutsche Reportage Film*, subsidiaria de la *Deutsche Wochenschau* de Hamburgo, fundada por Arendt, que operaba bajo la supervisión del *Bundespresseamt*. Como parte de esta iniciativa, estrechamente ligada al partido de la democracia cristiana alemana (CDU), entonces en el poder, se estrenó el noticiario de la UFA *El Mundo al Instante*, acompañado por el corto documental *Berlin, die Stadt die jeder liebt (Berlín, la ciudad que todos aman)*. Este filme destacaba los duros contrastes entre las dos Berlín y contribuía a denunciar la amenaza que Berlín Oriental representaba, no solo para la identidad nacional alemana, sino también para los valores del sistema occidental.

En esta primera entrega, el noticiario alemán firmó para ser presentado dentro del noticiero local *EPA* (después también se asociaría al noticiario *Sucesos Argentinos*) y tuvo una recepción exitosa que consolidó la posición de Arendt y aseguró su trayectoria posterior. Así, desde 1962 el noticiero tuvo una presencia regular en las salas de cine porteñas, desde donde se extendió al resto de América Latina, incluyendo, años más tarde, una versión en portugués para Brasil. A mediados de la década de los años 1960, la *Bundespresseamt* emitió un comunicado a todas las embajadas en Latinoamérica para reconocer el vínculo con Arendt y así facilitarle sus funciones de difusión e inteligencia (BArch, R/109/1-917; B/319/131-884). Con esto se consolidó la posición de Arendt como agente cultural clave de la nueva diplomacia de la RFA.

El restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1952 abrió el camino para la rearticulación de las redes culturales alemanas en América Latina. No obstante, esta reconstrucción institucional fue inicialmente gradual. Organizaciones vinculadas al mantenimiento de los vínculos con las comunidades alemanas en el exterior –como el *Verein für das Deutschtum im Ausland* (VDA, Asociación para la Germanidad en el Extranjero)– comenzaron a reorganizarse con el apoyo de diversos actores políticos de la República Federal. A mediados de la década de 1950, varios ministros federales y dirigentes políticos manifestaron su respaldo a la revitalización de estas estructuras, entre ellos Theodor Oberländer, titular del *Bundesministerium für Vertriebene, Flüchtlinge und Kriegsgeschädigte* (Ministerio Federal de Desplazados, Refugiados y Damnificados de Guerra), interesado en el restablecimiento de las actividades del VDA. Sin embargo, esta primera etapa la acción cultural en el exterior fue todavía limitada: aunque se enviaron libros, revistas y otros materiales culturales al extranjero, gran parte de los esfuerzos se concentró inicialmente en la reconstrucción institucional dentro de Alemania (Barbian, 2014, p. 141). En el marco de esta política cultural en formación, la circulación de productos culturales –entre ellos, publicaciones, exposiciones, conferencias y también material cinematográfico– formó parte de un repertorio más amplio de instrumentos destinados a mantener la presencia cultural alemana en el exterior y reforzar los vínculos con instituciones educativas, asociaciones culturales y redes sociales afines en América Latina.

En este sentido, el renacimiento de la diplomacia cultural de Alemania occidental en la región no implicó tanto una expansión inmediata de actividades como la reac-

tivación progresiva de un entramado institucional y simbólico preexistente que, en el nuevo contexto de la Guerra Fría, fue reinterpretado en clave anticomunista y de reconstrucción cultural de Occidente. Esta continuidad –invisible en el plano formal, pero evidente en las prácticas y en las redes personales– constituye uno de los rasgos más persistentes de la política cultural de Bonn en la región.

LA GUERRA FRÍA ALEMANA EN EL RÍO DE LA PLATA: DIPLOMACIA CULTURAL Y DISPUTAS DE LEGITIMIDAD

La división de Alemania en 1949 y la posterior proclamación de la doctrina Hallstein en 1955 transformaron el mapa de la diplomacia cultural global. Según esta doctrina, la RFA rompería relaciones diplomáticas con cualquier Estado que reconociera a la República Democrática Alemana (RDA). En América Latina, esta política se tradujo en una disputa simbólica entre ambos Estados alemanes, que se proyectó en ámbitos como la prensa, la educación y las asociaciones culturales. En este contexto, la RFA identificó a la Argentina como un país clave para contener la expansión política y cultural de la RDA en el Cono Sur, convirtiendo el espacio germano-argentino en uno de los escenarios periféricos de la rivalidad entre ambos Estados.

Apoyada en su red diplomática y propagandística, la RFA impulsó una política cultural orientada a reforzar una identidad cristiano-occidental compatible con el bloque atlántico. A través de becas académicas, exposiciones culturales y el apoyo a la prensa de lengua alemana, se promovió un discurso que vinculaba “democracia” y “espiritualidad” con la defensa del mundo libre (Galván 2025). Esta estrategia no se limitó a las representaciones diplomáticas, sino que también se apoyó en asociaciones educativas, clubes y entidades mutuales de la colectividad alemana, que funcionaron como mediadores culturales y contribuyeron a reconfigurar la memoria colectiva de la comunidad alemana en clave anticomunista y occidental. De este modo, la diplomacia cultural de Bonn se apoyó en una densa red de instituciones sociales y culturales que permitieron proyectar su narrativa política más allá del ámbito estrictamente diplomático.

La RDA, por su parte, intentó proyectar su influencia mediante circuitos intelectuales y editoriales minoritarios, poniendo el acento en la herencia antifascista y en el reconocimiento político de los exiliados. Sin embargo, estas iniciativas encontraron escasa recepción en un medio atravesado por el cristianismo conservador y por el clima político de la Guerra Fría. Además, sus intentos se vieron rápidamente neutralizados por la hegemonía institucional de la RFA, reforzada por la doctrina Hallstein y por la colaboración de sectores influyentes de la colectividad germano-argentina (Lafuente 2024). En este contexto, la clausura de espacios percibidos como posibles focos de infiltración comunista reveló el grado de articulación entre la política de Bonn y los mecanismos de vigilancia del Estado argentino.

Un episodio particularmente ilustrativo fue la clausura de la Asociación Vorwärts en 1960. Fundada por inmigrantes socialistas alemanes a comienzos del siglo xx, la en-

tividad había reanudado sus actividades tras la Segunda Guerra Mundial, manteniendo vínculos con sindicatos y organizaciones progresistas argentinas. Hacia mediados de la década de 1950, sin embargo, la embajada de la RFA en Buenos Aires comenzó a considerarla una posible plataforma de propaganda de la RDA. Tras una serie de denuncias, el Ministerio del Interior argentino ordenó su cierre bajo la acusación de difundir material subversivo (Bauer 2008).

En este contexto, mientras la RFA reconstruía la imagen de una Alemania regenerada moral y políticamente, destinada a servir de bastión frente al comunismo, la RDA apelaba a un antifascismo universalista que encontraba escasa recepción en la sociedad argentina (Galván 2025). De este modo, el espacio cultural y político germano-argentino se configuró como una extensión transatlántica de la división alemana, donde las disputas ideológicas europeas se reconfiguraron en clave local. Actores estatales y redes vinculadas a la República Federal intervinieron activamente para limitar la presencia de la RDA en el país, incluso mediante operaciones de inteligencia coordinadas con autoridades argentinas (Lafuente 2022). Así, la rivalidad entre las dos Alemanias no sólo se desarrolló en el terreno diplomático europeo, sino que también se exteriorizó en los espacios de la diáspora y de la diplomacia cultural, donde comunidades migrantes, instituciones culturales y redes sociales actuaron como mediadores y escenarios de la Guerra Fría global.

RESTABLECIMIENTO DE LAS REDES LOCALES PARA UNA NUEVA DIPLOMACIA CULTURAL ANTICOMUNISTA

Goyeneche y la reformulación del nacionalismo

Efectivamente, el anticomunismo constituyó el eje de la diplomacia cultural de Alemania Federal en la Argentina durante los años cincuenta. Si en el período nazi el discurso del orden y la tradición se había revestido de un nacionalismo racial y pagano, en la posguerra esos mismos valores se reinterpretaron bajo el signo de la defensa de la civilización cristiana. La RFA, alineada con los Estados Unidos en el marco del bloque occidental, concibió la cultura como un instrumento de combate ideológico y moral.

En este marco, las redes establecidas con los nacionalistas argentinos durante el nazismo fueron recuperadas en la década de 1950 y, aun cuando la condena internacional volvía más difícil reactivar estos mecanismos de sociabilidad, hubo dos elementos del nuevo contexto global que rehabilitaron la circulación de ideas entre los agentes locales y el Estado federal alemán. Por un lado, el hispanismo y, por otro lado, el anticomunismo, adaptados al nuevo imaginario geopolítico definido por la Guerra Fría. Un agente clave de articulación entre la nueva diplomacia cultural alemana y el espacio político argentino fue Juan Carlos Goyeneche.²

² Juan Carlos Goyeneche fue uno de los principales referentes del nacionalismo católico argentino de la generación de entreguerras. Formado en los Cursos de Cultura Católica y fundador de la revista Sol y Luna, encarnó el vínculo entre el hispanismo espiritualista y el nacionalismo restaurador que, durante la

Tras la derrota del Eje, el gobierno estadounidense acusó a Goyeneche de haber actuado como agente especial que habría servido de intermediario entre el gobierno argentino y el alemán, formando parte de la red de espionaje organizada por el *Sicherheitsdienst* (SD), el servicio de seguridad e inteligencia del régimen nazi. Estas acusaciones, sin embargo, nunca pudieron comprobarse plenamente (Buchrucker 1987, p. 230; Meding 2021 pp. 566-570). El propio Goyeneche las rechazó en 1951 en el escrito titulado *Mi respuesta al Libro Azul*. En ese texto buscó refutar las imputaciones formuladas por Washington y, al mismo tiempo, reconstruir su actuación durante la guerra desde una perspectiva que combinaba defensa personal y reivindicación política. En particular, recordó sus visitas a Alemania durante el período en que ambos países mantuvieron relaciones diplomáticas y afirmó haber admirado entonces el orden, la disciplina y el patriotismo que, a su juicio, caracterizaban a la sociedad alemana. Si bien admitía haber podido albergar discrepancias con ciertos aspectos del régimen, sostenía que no consideraba honorable formularlas en el momento en que el país atravesaba la derrota y la devastación de la posguerra (Goyeneche 1976, p. 369).

En el mismo texto, Goyeneche intentó relativizar la imagen de amenaza alemana que había circulado durante el conflicto. Según su interpretación, las advertencias difundidas en el continente acerca de un supuesto proyecto de dominación alemana habían sido el resultado de campañas propagandísticas impulsadas por intereses claramente identificables. Desde esta perspectiva, la caída de Alemania demostraba, además, que los países de América Latina –y en particular los de tradición hispánica– no habían tenido conflictos históricos comparables con ese país, ni habían experimentado formas de intervención política o económica semejantes a las ejercidas por otras potencias en la región. Al contrastar la relación relativamente distante entre Alemania y América Latina con las múltiples experiencias de injerencia extranjera que habían marcado la historia del continente, Goyeneche sugería implícitamente que la construcción del “peligro alemán” respondía más a disputas geopolíticas contemporáneas que a antagonismos históricos reales (Goyeneche 1976, p. 370).

En otras palabras, la defensa de Goyeneche se apoyaba en uno de los registros discursivos que el nacionalismo argentino pudo preservar tras la derrota del fascismo: el antiimperialismo. Este repertorio ideológico, presente en el nacionalismo desde la década de 1920, adquirió nuevos significados en el contexto de la posguerra y comenzó a articularse de manera cada vez más estrecha con el hispanismo. Ya desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el hispanismo –hasta entonces predominantemente

Segunda Guerra Mundial, buscó proyectar una “tercera vía” frente al conflicto global. En 1942, enviado por el canciller Enrique Ruíz Guiñazú –a instancias de Mario Amadeo–, viajó a Europa como representante del hispanismo sudamericano, visitando España, Portugal, Italia y Alemania. En Berlín fue recibido por Joachim von Ribbentrop y Walter Schellenberg, del *Sicherheitsdienst*, con quienes discutió temas de política exterior argentina, entre ellos el reclamo por las Islas Malvinas y la neutralidad frente a los Aliados. Aunque la misión no tuvo resultados concretos, la figura de Goyeneche simbolizó la convergencia entre nacionalismo, catolicismo y simpatía por las derechas europeas, rasgo que marcaría la proyección ideológica del nacionalismo argentino en la posguerra.

espiritualista (Devoto 2002, Zuleta Álvarez 1975)– había comenzado a reformularse como una doctrina crítica del expansionismo estadounidense en el continente. Hacia el final del conflicto, esta reconfiguración era claramente visible. Un ejemplo temprano puede encontrarse en el prólogo que Goyeneche escribió en 1944 para *Hacia la Hispanidad*, de César E. Pico. Allí interpretaba la crisis europea como el agotamiento de un ciclo histórico del mundo occidental y sugería que la superación de esa crisis requería la articulación de un principio político y cultural capaz de reorganizarlo frente a las fuerzas que amenazaban su cohesión. En ese marco, la hispanidad aparecía ya no sólo como una comunidad cultural basada en la lengua y la tradición compartidas, sino como un horizonte político destinado a coordinar y preservar la civilización occidental en un momento de profunda transformación del orden internacional (Goyeneche 1976, pp. 50-51).

Efectivamente, este reordenamiento impuesto por el final de la Segunda Guerra Mundial fue interpretado por los nacionalistas argentinos como una coyuntura propicia para que Hispanoamérica se afirmara como una alternativa frente a las potencias vencedoras y, de ese modo, contribuyera a una suerte de reconquista espiritual de Occidente en clave cristiana (Galván 2017). Esta apropiación del hispanismo en la posguerra estuvo influida también por la nueva diplomacia franquista (Zanatta 2008, Rodríguez 2015, Figallo 2018), que –adaptada al contexto argentino– buscaba presentar la hispanidad como un espacio cultural y político capaz de resguardar al continente frente al comunismo. En este marco, la defensa de los valores de la tradición hispánica aparecía como un principio capaz de articular a buena parte de América Latina sin recurrir al liderazgo de Estados Unidos, cuya influencia era percibida por los nacionalistas como una forma de imperialismo (Amadeo 1956).

En relación con esta “cruzada” en defensa de Occidente, Hispanoamérica debía asumir –según estos planteos– un papel de vanguardia debido a su posición estratégica entre los dos bloques de poder que emergían en el sistema internacional. La lucha contra el comunismo debía librarse, por lo tanto, en el plano internacional, pero sin renunciar al propio “ser nacional”. De esta manera, el nuevo hispanismo, combinado con un antiimperialismo marcadamente antinorteamericano, funcionó como una matriz ideológica que permitió rearticular el nacionalismo argentino en la posguerra. Si bien este nacionalismo ya no podía expresar abiertamente simpatías por el nazismo tras la derrota del Eje, esta reformulación discursiva le permitió mantener afinidades con sectores de las derechas europeas que sobrevivieron al conflicto.

En este contexto, la defensa pública de Goyeneche no sólo revela la capacidad de adaptación del nacionalismo argentino en el tránsito entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, sino también el papel de ciertos actores como mediadores en las redes culturales y políticas que articularon las relaciones germano-argentinas en la posguerra. Al reconfigurar su discurso en torno al antiimperialismo y la hispanidad, Goyeneche logró reinsertarse en el nuevo clima ideológico internacional y, al mismo tiempo, conservar vínculos con espacios culturales vinculados al mundo alemán. De

este modo, su trayectoria permite observar cómo determinadas figuras del nacionalismo funcionaron como puentes informales de la diplomacia cultural alemana, contribuyendo a proyectar narrativas compatibles con la reconstrucción política de la Alemania occidental. Al mismo tiempo, la persistencia de estos mediadores y de los circuitos culturales en los que actuaban pone de relieve la existencia de continuidades institucionales, personales y simbólicas entre las redes de proyección cultural alemanas activas durante el período nazi y aquellas que, en el contexto de la Guerra Fría, fueron rearticuladas por la República Federal en América Latina.

Anticomunismo occidental y convergencias ideológicas

Estas transformaciones no se limitaron al ámbito de las derechas latinoamericanas. Paralelamente, en Europa occidental –y particularmente en la recién creada República Federal de Alemania– se desarrollaba un proceso de redefinición ideológica que buscaba reconfigurar el lugar del país en el nuevo orden internacional de la posguerra. En este marco, el antitotalitarismo se convirtió en uno de los pilares discursivos de la nueva Alemania occidental. Así, se conformó una fórmula política que buscaba simultáneamente marcar una ruptura con el nazismo y oponerse al comunismo, percibido como el totalitarismo vigente que dominaba la mitad del territorio alemán. De este modo, en el anticomunismo alemán de posguerra aún resonaban ciertos ecos del antiestalinismo de la era nazi, pero este discurso comenzó a reformularse en función del nuevo imaginario demócrata-liberal que la República Federal pretendía encarnar. En otras palabras, pese al cambio de régimen político, el anticomunismo continuó funcionando como un elemento central de legitimación, en este nuevo período al servicio de una democracia liberal. En este proceso, Adenauer –en su doble papel de canciller federal y ministro de Asuntos Exteriores– fijó los lineamientos fundamentales de la política alemana de posguerra y se convirtió en uno de los principales articuladores de este nuevo anticomunismo (Lüdicke 2014).

En este contexto, el anticomunismo arraigado en la experiencia europea de posguerra se transformó rápidamente en una política de Estado. Esta orientación respondía tanto a la disputa ideológica global –que en muchos casos adquiría incluso connotaciones religiosas (Brechenmacher 2014, Loos 2016)– como a la necesidad de redefinir la identidad política alemana en defensa frente a los totalitarismos, del que provenía el país y del que entonces percibía como amenaza. En este sentido, el anticomunismo funcionó también como un punto de encuentro entre tradiciones políticas diversas, desde el conservadurismo y el nacionalismo radical hasta el consenso demócrata-liberal europeo (Williams 2025). Desde esta perspectiva, no sólo operó como una barrera frente a la expansión de la influencia soviética, sino que también facilitó una recomposición ideológica en Occidente que acercó posiciones entre liberalismo y conservadurismo en un contexto marcado por la soviétización de Europa oriental y la reactivación global de las banderas comunistas (Großmann 2016).

Reconfigurado de este modo, el anticomunismo alemán de posguerra trascendió rápidamente las fronteras nacionales y se integró en las dinámicas del anticomunismo global. En este proceso, funcionó al mismo tiempo como un vehículo de inserción en el campo del liberalismo democrático para gobiernos conservadores e incluso autoritarios en otras regiones del mundo. Esta proyección internacional se vio favorecida por el desarrollo de un aparato propagandístico impulsado por el gobierno de Adenauer, que operaba en gran medida a través de agencias y organizaciones internacionales.

En Argentina, este clima ideológico encontró un terreno particularmente receptivo. Los puntos de contacto entre el nacionalismo argentino y las derechas europeas de la posguerra se articularon en torno a un repertorio compartido de ideas –hispanismo, antiimperialismo y anticomunismo transnacional– que adquirieron nuevos significados en el escenario geopolítico de la Guerra Fría (Galván 2021). Esta amalgama discursiva se organizó alrededor de nociones como “Occidente”, “el Mundo Libre” o “la Cristiandad”, que funcionaban como ejes semánticos de movilización política y cultural. Estas ideas se materializaron en una serie de organizaciones no estatales que buscaban coordinar la lucha anticomunista. Entre ellas se encontraban el Comité Internacional de Defensa de la Civilización Cristiana, el Instituto de Cultura Hispánica y el Comité Nacional Eslovaco en el Exilio, entre otros.

En muchas de estas organizaciones participaron, en mayor o menor medida, refugiados nazis o excolaboracionistas que habían llegado al país tras el final de la guerra y que se integraron a redes comunitarias ya existentes (Entrevista a Justin Dudas, hijo del gobernador eslovaco de la República de Tiso, Andrej Dudas. 21/12/2017; BArch, B145/25596; PAAA, BS Ref. 992/L2 37). A su vez, la nueva oleada migratoria procedente de Europa, que incluía a numerosos exfuncionarios del régimen nazi y colaboradores del Tercer Reich, contribuyó a reforzar estos circuitos ideológicos y organizativos en el país (Saint Sauveur-Henn 2018, Newton 1992, Meding 1992, Klich y Buchrucker 2009, Klich 1999, Galván 2022, Senkman 1985).

En este contexto, la articulación entre el anticomunismo alemán de posguerra y las redes nacionalistas argentinas no se limitó al plano ideológico: también se apoyó en una infraestructura social y cultural preexistente que facilitó la circulación de ideas, personas e iniciativas políticas entre ambos espacios. La reconstrucción de estas redes, especialmente en el seno de la comunidad germanoparlante en Argentina, dio lugar a la emergencia de nuevos mediadores culturales y organizaciones transnacionales que desempeñaron un papel central en la diplomacia cultural alemana durante la Guerra Fría.

NUEVOS MEDIADORES CULTURALES:

LA COMUNIDAD GERMANO-PARLANTE Y ORGANIZACIONES TRANSNACIONALES

El marco ideológico y político de esta convergencia entre la diplomacia cultural de Alemania Occidental y el contexto local se materializó en las infraestructuras comu-

nitarias y organizacionales que la hicieron operativa en el espacio germano-argentino. Efectivamente, durante la posguerra surgieron nuevos espacios de sociabilidad y de formación de opinión entre los inmigrantes que habían escapado de Europa. La reconstrucción de los lazos culturales entre Alemania y la Argentina no fue, sin embargo, un proceso unilateral. A diferencia de otros países latinoamericanos, donde la influencia cultural alemana había quedado desacreditada tras 1945, en Argentina existía una infraestructura institucional y simbólica capaz de absorber y canalizar la nueva política cultural de Bonn. De hecho, Argentina había sido considerada tradicionalmente –junto con Brasil y México– uno de los países clave en las relaciones entre Alemania y América Latina. Esto se debía, por un lado, al peso demográfico y cultural de la emigración alemana y, por otro lado, al papel de liderazgo regional que Argentina había ocupado en distintos momentos de su historia. Durante el conflicto Este-Oeste, esta combinación resultó particularmente relevante para la RFA (Paulus 2010).

La red de asociaciones alemanas, las escuelas bilingües y la prensa germanófona –aunque severamente controladas entre 1944 y 1945– sobrevivieron al colapso del Tercer Reich y comenzaron a reorganizarse hacia fines de la década de 1940. En este marco, la colectividad germana reapareció como un puente legítimo entre ambas naciones. El proceso de *Entnazifizierung* (desnazificación) en el Río de la Plata fue relativamente leve, lo que permitió que muchos dirigentes de asociaciones alemanas retomaran sus cargos y se integraran en los nuevos programas de cooperación cultural. Al mismo tiempo, el *Bundespresseamt* fomentó la creación de comités locales de difusión cultural integrados por empresarios, docentes y representantes eclesiásticos, que actuaban como interlocutores entre la embajada alemana y las comunidades del interior (Barbian 2014).

Paralelamente, la prensa germanófona desempeñó un papel decisivo en la reconstrucción del espacio simbólico de la colectividad. En esos años surgieron nuevos medios, como el periódico *Der Weg* (Meding 1997), mientras que otros se reorganizaron. El diario argentino-alemán del período nazi, *Die Deutsche La Plata Zeitung*, reapareció bajo el nuevo nombre *Die Freie Presse*. Su director, Federico Müller, había mantenido contactos con Wilhelm von Oven –ex secretario de Goebbels exiliado en Buenos Aires–, con quien fundó el periódico *Deutsche Kommentare am Río de la Plata* en 1950 (PA AA, B130, Carpeta 5952A; Ismar 2008).

Die Freie Presse no sólo acogió a miembros de la nueva oleada de exiliados políticos procedentes de Alemania y de otros países de la Europa colaboracionista, a quienes vinculó con redes periodísticas del nacionalismo argentino, sino que también continuó recibiendo apoyo del gobierno de Alemania Federal, que lo prefería frente a su competidor liberal dentro de la comunidad germano-parlante, el *Argentinisches Tageblatt* (BArch, 145/25596). Asimismo, su director y varios periodistas del grupo mantenían contactos regulares con el servicio de inteligencia de la República Federal Alemana, en coordinación con la SIDE argentina (Meding 2021, pp. 566-568, 718-732; Entrevista a Justin Dudas, 21/12/2017). En este sentido, estas publicaciones actuaron de hecho como

portavoces de la diplomacia cultural de la RFA y como mediadoras entre Bonn y la opinión pública de la colectividad alemana en Argentina (Lafuente 2024).

Die Freie Presse no sólo defendía la causa de la unidad alemana, sino que también mantenía vínculos con otros grupos de exiliados políticos de Europa Central y Oriental, como los eslovacos de posguerra y los nacionalistas húngaros, organizados respectivamente en el Comité Nacional Eslovaco en el Exilio y el Comité de Ayuda pro Hungría Libre. Estas conexiones no fueron casuales. Tanto el periódico como diversas organizaciones de exiliados estaban profundamente influidos por un imaginario político cristiano que también estructuraba iniciativas como el Comité Internacional para la Defensa de la Cultura Cristiana. Este Comité –vinculado al Instituto de Cultura Hispánica– tenía como objetivo central contrarrestar la propaganda comunista y defender los valores de la moral cristiana. Fundado en Francia en 1949, se expandió rápidamente hacia otros países de Europa occidental, y la República Federal Alemana terminó convirtiéndose en uno de sus principales benefactores. En efecto, el crecimiento de la influencia alemana dentro de esta organización fue favorecido por el financiamiento proveniente del Ministerio del Interior, del *Bundespresseamt* y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RFA (PAAA, BS 992/L2 37).

Desde Argentina, los exiliados eslovacos de posguerra también colaboraron con el Comité. Sin embargo, el apoyo institucional argentino se consolidó sobre todo tras la llegada al poder del general Pedro Eugenio Aramburu. En 1956, el segundo presidente de la “Revolución Libertadora” se comprometió oficialmente –a través de la embajada argentina en Bonn– a proporcionar información sobre las actividades propagandísticas comunistas y a colaborar en la distribución en Sudamérica de los boletines mensuales del servicio de información alemán y de las revistas del Comité (PAAA, B 33-090; B 5-REF. 992/L2/36-37). El interés del nuevo gobierno militar argentino en colaborar con Adenauer en la lucha contra el comunismo se vinculaba en gran medida con su intento de integrarse en el concierto de las “naciones libres” y de situarse en el campo opuesto al de los totalitarismos globales, categoría dentro de la cual incluía también al recientemente derrocado peronismo (Decreto-Ley n° 6.400 - Buenos Aires, 22/12/55).

Este posicionamiento del gobierno argentino contribuyó a legitimar la reactivación de las redes con los nacionalistas locales mencionados anteriormente. En ese contexto, y con vistas a la expansión de las actividades del Comité en América Latina, se intentó establecer una filial alemana en Sudamérica con la colaboración del periódico posperonista del clérigo nacionalista Julio Meinvielle, *Presencia*, así como con el grupo político vinculado a Amadeo y Goyeneche, cuya opinión era considerada relevante para evaluar la situación del comunismo en el nuevo escenario político argentino. Como parte de estas iniciativas, Goyeneche se comprometió a colaborar en la expansión de las redes del Comité en Paraguay y Bolivia (PAAA, BS 992/L237).

De hecho, la presunta colaboración de Goyeneche con los servicios de inteligencia alemanes se prolongó en la posguerra no sólo a través de estas redes asociativas, sino también mediante una conexión directa con el general Reinhard Gehlen, director del

servicio de inteligencia alemán –autonomizado de las fuerzas de ocupación estadounidenses en 1956 bajo el nombre de *Bundesnachrichtendienst* (BND)–, ante quien Goyeneche se comprometió a poner a disposición su red de contactos y medios de difusión en Argentina y en otros países de América Latina.

CONCLUSIONES

La posguerra, en particular el período comprendido entre 1955 y 1966, revela importantes continuidades entre la diplomacia cultural del Tercer Reich y la de la República Federal Alemana, aunque mediadas por un cambio de lenguaje político y de legitimidad internacional. La derrota militar del nazismo no implicó la desaparición de las redes ni de las prácticas que habían sostenido la proyección cultural alemana en América Latina. Por el contrario, la política exterior de Bonn heredó y rearticuló parte de esas estructuras institucionales, actores y métodos de trabajo, orientándolos en este nuevo período hacia un nuevo marco ideológico marcado por el anticomunismo y la defensa espiritual de Occidente.

En la Argentina, este proceso encontró un terreno especialmente favorable. La existencia de una colectividad alemana activa, junto con la convergencia entre el anticomunismo de la posguerra europea y las tradiciones nacionalistas locales, facilitó la reactivación de los vínculos culturales y políticos entre ambos países. En este contexto, la diplomacia cultural de la República Federal Alemana se apoyó en una red de mediadores que combinó instituciones comunitarias, prensa germanófona, organizaciones transnacionales y contactos políticos preexistentes. A través de estos canales, medios como la prensa y el cine se convirtieron en instrumentos privilegiados para proyectar la nueva imagen de Alemania occidental tanto hacia la colectividad germanoparlante como hacia la opinión pública argentina.

Esta convergencia debe entenderse también en el marco más amplio de la reconfiguración ideológica que caracterizó al orden internacional de posguerra, que condujo a una alianza estratégica entre liberalismo de Guerra Fría y conservadurismo moderado que estructuró el orden occidental de posguerra. Esto abrió un campo semántico común en torno a nociones como “civilización occidental”, “mundo libre” o “democracia cristiana”, lo que facilitó alianzas políticas y culturales más allá de las fronteras nacionales.

En ese contexto, la articulación entre redes nacionalistas argentinas, instituciones de la República Federal Alemana y organizaciones anticomunistas transnacionales no aparece como una anomalía, sino como una manifestación periférica de las dinámicas ideológicas que estructuraron el orden occidental de la Guerra Fría. La cultura –concebida como instrumento de influencia y legitimación– permitió a la Alemania occidental reinsertarse en América Latina mientras ciertos sectores de las derechas argentinas encontraban nuevos marcos de legitimidad internacional.

De este modo, lejos de representar una ruptura total, la posguerra inauguró una nueva etapa de la diplomacia cultural germano-argentina caracterizada por la reela-

boración de redes, mediadores e imaginarios heredados dentro de un nuevo marco moral y político. En este proceso, figuras como Goyeneche, la prensa germanófona y las organizaciones anticomunistas actuaron como nodos de conexión entre espacios políticos e ideológicos diversos. En última instancia, el caso argentino muestra cómo las redes culturales surgidas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial pudieron reconfigurarse en el escenario de la Guerra Fría, convirtiendo a América Latina en un espacio significativo de proyección transnacional de la diplomacia cultural europea.

FUENTES DOCUMENTALES CITADAS

- Amadeo, M., 1956. *Por una convivencia internacional: bases para una comunidad hispánica de naciones*. Madrid: Cultura Hispánica.
- AHMRECIC –Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores Argentino–, Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga AH/0043/4, AH/0047/1, AH/0051/1
- BArch –Archivo Federal Alemán–, B145/25596.
- BArch –Archivo Federal Alemán–, R 109-1/5430.
- BArch –Archivo Federal Alemán–, R/109/1-917.
- BArch –Archivo Federal Alemán–, B/319/131-884.
- Decreto-Ley nº 6.400 - Buenos Aires, 22/12/55.
- Entrevista a Justin Dudas, 21/12/2017.
- Goyeneche, J. C., 1976, *Ensayos, artículos, discursos*. Buenos Aires: Dictio.
- PA AA –Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán– Carpeta BS Ref. 992/L2 37.
- PA AA –Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán– Carpeta B130 5952A.
- PA AA –Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán– Carpeta B 33-090.
- PA AA –Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán– Carpeta RZ 214-101147-003.
- PA AA –Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán– Carpeta B 5-REF. 992/L2/36-37.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBIAN, N., 2014. *Auswärtige Kulturpolitik und „Auslandsdeutsche“ in Lateinamerika 1949-1973*. Wiesbaden: Springer VS.
- BAUER, A., 2008. *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- BISSO, A., 2001. El antifascismo argentino: imagen de redención democrática de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40. *Trabajos y Comunicaciones*, nº 27-28, pp. 91-113.
- BRECHENMACHER, T., 2014. Katholische Kirche und (Anti-)Kommunismus in der frühen Bundesrepublik. En S. CREUZBERGER & D. HOFFMANN, „Geistige Gefahr“ und „Immunsierung der Gesellschaft“. München: De Gruyter Oldenbourg, pp. 177-198.
- BUCHRUCKER, C., 1987. *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CONZE, E., FREI, N., HAYES, P. & ZIMMERMANN, M., 2010. *Das Amt und die Vergangenheit: Deutsche Diplomaten im Dritten Reich und in der Bundesrepublik*. München: Blessing.
- CULL, N. J., 2008. Public diplomacy: taxonomies and histories. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616 nº 1, pp. 31-54.
- CUMMINGS, M. C., Jr., 2003. *Cultural diplomacy and the United States government: A survey*. Washington D.C.: Center for Arts and Culture.

- DEVOTO, F., 2002. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FRIEDMANN, G. C., 2006. Alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial. *Revista Escuela de Historia*, n° 5, pp. 159-188.
- FRIEDMANN, G. C., 2010. Los alemanes antinazis de Argentina y el mito de las dos aldeas. *Ayer*, n° 77, pp. 205-226.
- FRIEDMANN, G. C., 2019. El discurso nacionalsocialista en la Argentina frente a la infiltración nazi. *Prohistoria*, n° 32, pp. 127-154.
- GALVÁN, V., 2017. Cambios y continuidades en los conceptos de democracia y liderazgo político en la biografía intelectual de Marcelo Sánchez Sorondo. *Quinto Sol*, vol. 21 n° 3, pp. 1-22.
- GALVÁN, V., 2022. Propaganda anticomunista en la Argentina durante la posguerra. Impacto del nacionalismo eslovaco en el exilio en las relaciones entre Argentina y Checoslovaquia (1945-1961). En M. VICENTE & M. LÓPEZ CANTERA, *La Argentina y el siglo del totalitarismo*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 215-240.
- GALVÁN, V., 2025. Diplomacia cultural y propaganda anticomunista: la acción de la República Federal Alemana en el Río de la Plata (1950-1960). *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, n° 35, pp. 5-30.
- GIENOW-HECHT, J. C. E. & DONFRIED, M. C. (eds.), 2010. *Searching for a cultural diplomacy*. New York: Berghahn Books.
- GROSSMANN, J., 2014. *Die Internationale der Konservativen: transnationale Elitenzirkel und private Außenpolitik in Westeuropa seit 1945*. Berlin: De Gruyter.
- IRIYE, A., 1997. *Cultural internationalism and world order*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- ISMAR, G., 2008. Die Deutsche La Plata Zeitung als Propagandainstrument des Dritten Reiches. En G. ISMAR & H. MEDING, *Argentinien und das Dritte Reich. Mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, pp. 123-150.
- KLICH, I., 1999. El impacto de nazis y otros criminales de guerra en la incorporación de judíos a la diplomacia. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 14 n° 43, pp. 351-378.
- KLICH, I. & BUHRUCKER, C. (eds.), 2009. *Argentina y la Europa del nazismo: sus secuelas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LAFUENTE, V. M., 2022. *Die Beziehungen zwischen Argentinien und der DDR 1945-1990: Internationale Akteure im Spannungsfeld des Kalten Krieges*. Wien: Böhlau.
- LAFUENTE, V. M., 2024. Services de renseignement et médias en Amérique du Sud pendant la guerre froide. *Balisages*, n° 8, pp. 1-18.
- LOMBARDI, A. & ASSALI, L., 2020. La administración de la Propiedad enemiga: alcances de la documentación del Archivo de la Cancillería Argentina. En *II Jornada El Holocausto: miradas y experiencias argentinas. A 80 años del estallido de la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Centro Cultural Paco Urondo.
- LOOS, M., 2016. Kommunismus und Bolschewismus als Herausforderung für deutsche Protestanten (1930-1945). *Mitteilungen zur Kirchlichen Zeitgeschichte*, n° 10, pp. 146-153.
- LÜDICHE, L., 2014. Adenauer als Außenminister und der Antikommunismus im Auswärtigen Amt. En S. CREUZBERGER & D. HOFFMANN, „Geistige Gefahr“ und „Immunisierung der Gesellschaft“. München: De Gruyter Oldenbourg, pp. 105-122.
- MEDING, H., 1992. *Flucht vor Nürnberg? Deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955*. Köln: Böhlau.
- MEDING, H., 1997. *Der Weg: eine deutsche Emigrantenzeitschrift in Buenos Aires 1947-1957*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag.
- MEDING, H., 2021. Organisation Gehlen und Bundesnachrichtendienst in Lateinamerika. En W. KRIEGER et al., *Die Auslandsaufklärung des BND. Operationen, Analysen, Netzwerke*. Berlin: Ch. Links Verlag, pp. 538-813.
- MONACCI, L., 2013. Diarios filo-fascistas durante la Segunda Guerra y la ruptura de las relaciones diplomáticas de Argentina con los países del Eje. En *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: UNLP.

- MORRESI, S. & VICENTE, M., 2023. Antifascistas, antiperonistas, anticomunistas: modulaciones del anti-totalitarismo en el liberalismo conservador argentino (1936-1962). *Anuario IEHS*, nº 38, pp. 377-393.
- NÁLLIM, J., 2012. Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría: los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura. *Prismas*, vol. 16 nº 1, pp. 121-141.
- NEWTON, R., 1992. *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*. Stanford: Stanford University Press.
- NYE, J., 2017. Soft power: the origins and political progress of a concept. *Palgrave Communications*, vol. 3 nº 1, artículo 17008.
- PASOLINI, R., 2005. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, vol. 45 nº 179, pp. 403-433.
- PAULUS, M., 2010. Die diplomatischen Beziehungen seit dem Ersten Weltkrieg. En *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Berlin, pp. 97-115.
- SAINT SAUVEUR-HENN, A., 2018. *Migrations, intégrations et identités multiples: le cas de l'Allemagne au xx^e siècle*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle.
- SCHÖNWALD, M., 1998. *Deutschland und Argentinien nach dem Zweiten Weltkrieg: politische und wirtschaftliche Beziehungen und deutsche Auswanderung 1945-1955*. Köln: Böhlau.
- SENKMAN, L., 1985. Política internacional e inmigración europea en la Argentina de postguerra. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 1 nº 1, pp. 107-125.
- SCOTT-SMITH, G., 2008. *Networks of empire: The US State Department's foreign leader program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*. Brussels: Peter Lang.
- WILLIAMS, M. C., 2025. The crisis of the conservative international order. *International Affairs*, vol. 101 nº 3, pp. 947-965.
- ZANCA, J. A., 2013. *Cristianos antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ZANCA, J. A. & MAURO, D. A., 2023. El antifascismo católico: coincidencias, tensiones y enfrentamientos. *PolHis*, vol. 16 nº 32, pp. 1-28.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1975. *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: La Bastilla.